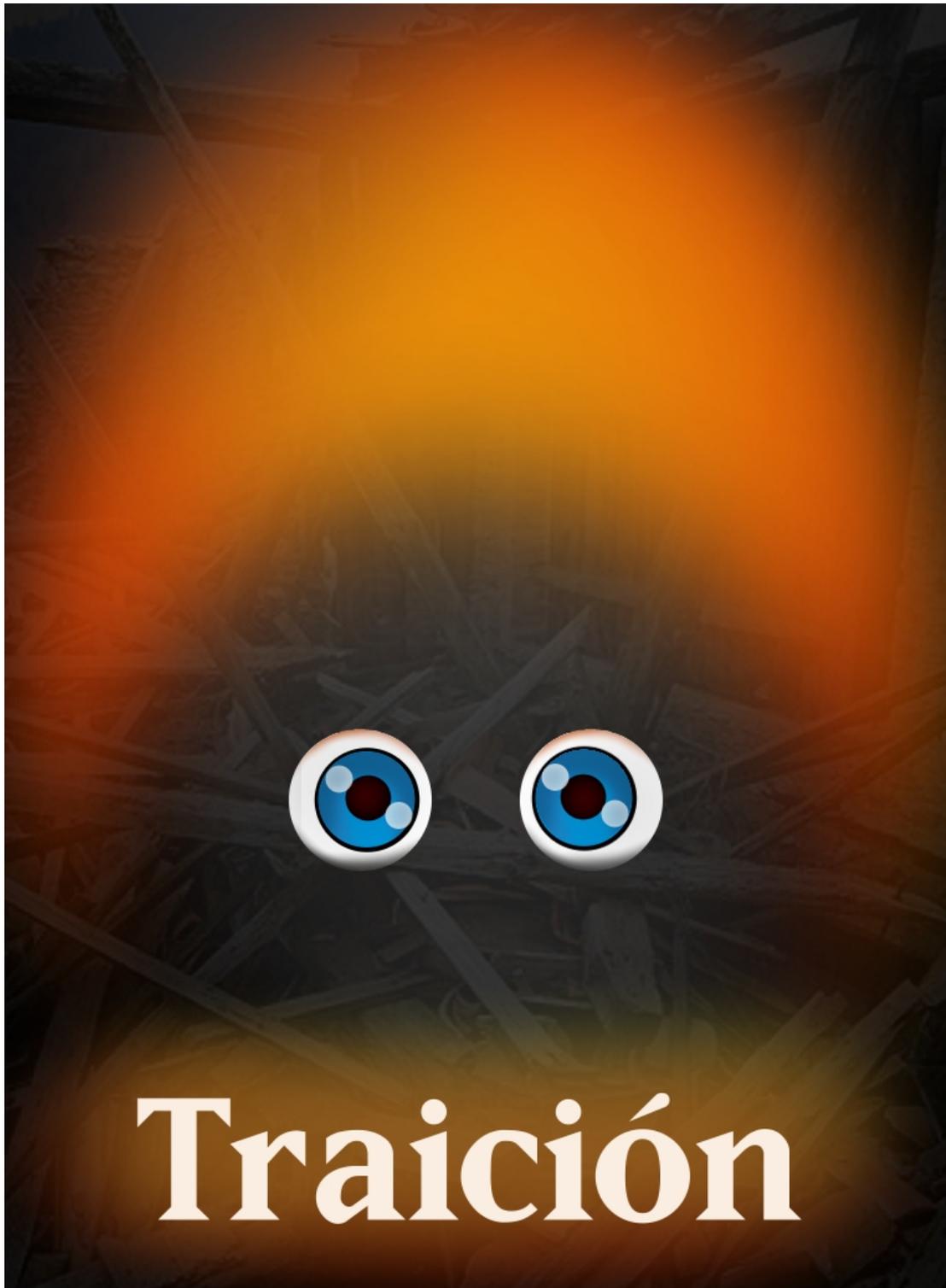


# Traición

David Hernández Quesada



# Capítulo 1

Silencio. Todo estaba en silencio a su alrededor. Apenas podía oír el crujir de la madera al arder, rompiendo ligeramente lo que sería completa calma.

El olor a sangre y humo le subía por la nariz sin su permiso. Era repugnante, pero ella no podía alejarse. Por mucho que saliese de bajo la madera, encontraría ese olor por todo el pueblo.

Intentó recordar lo que había ocurrido. El por qué estaba aquí. Recordaba una situación familiar diaria con sus padres y hermano hasta que se escuchó un ruido fuerte. Su padre salió corriendo por la puerta y...

Ahí se acababa. Por mucho que lo intentase, el resto se le escapaba. Escondió su cara en sus pequeñas manos y empezó a temblar. ¿Qué es lo que ocurriría a partir de ahora? ¿Qué...? ¿Por qué estaba sola? Pensó en salir a encontrar a su familia, pero a cambio se encontró un cuerpo junto a su escondite, cortado con un tajo en el pecho y con la cara deformada por quien sabe qué o quién. La vista casi hizo que vomitase y se giró hacia la dirección opuesta.

Decidió seguir esperando. En algún momento sus padres la encontrarían y la ayudarían. Empezó a respirar profundamente para calmarse, pero el olor a muerte le ardía en los pulmones. Aun así no debía llorar. Su padre le dijo que las shiugui mayores no lloran.

Volvió a intentar recordar algo, pero cada vez que lo intentaba le empezaba a doler la cabeza, como si su propia mente la estuviera protegiendo de algo. Podía sentir sus pelos ponerse de punta al pensar que quizás nunca más volvería a abrazar a su madre.

De pronto, vio unas figuras en la lejanía. Al principio se ilusionó, pero no tardó mucho en darse cuenta de que no era su familia. Un pequeño grupo desconocido se dirigía hacia donde estaba, todos cubiertos con túnicas negras y encapuchados. Sus manos empezaron a temblar, pero se las arregló para encerrarse en su escondite y estiró en el suelo, a oscuras. Tapó su cara con sus piernas y esperó. Intentaba no hacer ruido, pero su respiración entrecortada lo hacía muy difícil.

Por desgracia su escondite se abrió, revelándola.

Intentó hacerse pasar por otro cuerpo más, pero una mano le tocó en el hombro y no pudo evitar moverse un poco al notarlo.

*"Me han visto... No... No me hagáis daño... Por favor..."* pensó en ese

momento.

Antes de que pudiese pensar en huir, otra mano la agarró por las piernas y la levantó del suelo. Poco a poco subió la mirada hasta posarse en la cara de quien la estaba sujetando. La tenía totalmente tapada con una máscara blanca a excepción de sus ojos, pequeños pero de un precioso color miel. La persona empujó hacia su pecho a la pequeña y con una voz que parecía de mujer dijo:

—No te preocupes. Ahora estás a salvo.

Este acto de amor y consuelo inesperado fue la gota que colmó el vaso y la chica rompió a llorar mientras devolvía el abrazo a la mujer, rodeando su cuello con sus brazos. Un choque de emociones tan fuerte que cambió por siempre como valoraba su propia vida.

Estuvo varios minutos sacando todo su sufrimiento hasta que la soltó y volvió a mirar a la mujer a los ojos.

—Quiénes sois? —preguntó.

—Somos humanos... o mejor dicho personas. Gente normal a la que también le han arrebatado todo y han obligado a unirse a un reino que odian.

—Nosotros somos quienes decimos que no —dijo un hombre a su lado. Era alto y robusto, con una voz firme—. No al rey, a la crueldad, al miedo...

La mujer se quitó la máscara, revelando una cicatriz que empezaba en su mejilla izquierda, pasaba por su boca, y acababa bajo la mandíbula.

—Qué dices pequeña. ¿Piensas igual que nosotros?

Seguía con lágrimas en los ojos, pero al ver la mirada llena de confianza de quien ahora admiraba se las secó rápidamente. No podía recordar lo que había pasado, pero decidió aceptarlo. Fuese lo que fuese, aunque se tratase de lo peor imaginable, decidió que no se dejaría vencer por la tristeza que llegaría cuando conociese la verdad.

Frunció el ceño de forma adorable y asintió.

—En ese caso... Bienvenida a los Traidores.